

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO

Sábado 17 de mayo de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO II.—NUM. 417.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Cármen, 60. — Librería de López, Cármen, 25. — Cuesta, Mayor. — Bailly-Ballière, Príncipe. — Oliveros, Concepción. — Duran, Puerta del Sol, 2. — Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

PROVINCIAL. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, en un mes 16 rs., tres meses, 40. — ESTANQUE. En el número 90. — En París, en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

MADRID 17 DE MAYO.

«Cumplase la voluntad nacional.» Así dijo el personaje que desde la revolución de julio hasta el presente viene dirigiendo, tan desacertadamente como todo el mundo lamenta, los destinos de la patria.

Pensamiento tan sublime, manifestado por quien no tenía capacidad ni otras dotes necesarias para llevarlo a cabo, inflamó por lo pronto, como era natural, el ánimo de todos los que desean la ventura del país, y ahogados por las lisonjeras esperanzas que se les hizo alimentar, han aguardado el cumplimiento de las catastróficas ofertas que sirvieran para dar popularidad al hombre protegido por la suerte. Pero todo fue un sueño! Las dulces esperanzas se desvanecieron muy pronto, y el fuego fatuo producido por el entusiasmo popular desapareció luego, dejando a la nación entregada a un sentimiento más fuerte, vivo e impetuoso que el que experimentara al verla en la infructuosa y falseada revolución. No merecían ciertamente nuestros desdichados pueblos que sus justas aspiraciones fueran decaídas por los mismos individuos que sobre sus hombros, y a costa de inmensos esfuerzos y sacrificios, empujaron al poder para que satisficieran las necesidades públicas y remediasen los males que a voz en grito denunciaba la opinión.

La voluntad nacional debía cumplirse según el fantasmagórico programa del general Espartero, puesto a la cabeza de lo que se llama gobierno. Así parece que él lo deseaba y nosotros lo creemos, mas ¿quién ó qué causa le ha impedido realizarlo? Nadie, mas que su natural distracción, y su falta absoluta de aptitud para desarrollar y llevar a efecto, cualquiera idea, aun la más pequeña y pobre, que tenga por objeto la felicidad pública. Su limitada inteligencia, ó su sino en esto siempre adverso, nunca le han permitido mostrarse mercedor, como hombre político, de los favores que tan prodigalmente le ha dispensado el capricho de la ciega y loca fortuna que a su antojo reparte males y bienes.

Y sin embargo, las exigencias públicas eran entonces y son ahora bien justas y limitadas. Que la moralidad, por desgracia bastante corrompida, se restablezca del modo que lo exigen las costumbres de un pueblo civilizado y eminentemente católico; que la libertad no traspase por ningún pretexto los límites de las leyes ni se sobreponga al principio de autoridad; que se prevean y no se autoricen con la impunidad las constantes desórdenes que todos los días, para vergüenza del gobierno, venimos presenciando; que el crimen y la rebelión sean castigados con prontitud y severidad, sin consideraciones que tiendan solamente a relajar los vínculos más sagrados de la sociedad; que se respeten la libertad individual y el derecho de propiedad como lo determinan hasta las leyes de la naturaleza; que se dispense justicia con acierto, rectitud y absoluta independencia como único medio de imponer silencio a las pasiones y de asentar la libertad y el trono sobre una base indestructible asegurándolos para siempre de tramas insidiosas; y por último, que las rentas públicas sean administradas y el sistema general de Hacienda dirigido con el conocimiento y acierto que requiere una nación aniquilada en las calamitosas épocas que ha sufrido y víctima de la codicia de los especuladores, así como gime hoy bajo el yugo insostenible de los hombres en quienes ha depositado la esperanza que frustran a cada paso. —Este viene siendo el clamor general de los pueblos; mas, tan laudables propósitos no han sido realizados ni se realizarán mientras existan ocupando el poder personas ineptas ó ineficaces para obrar el bien.

No motivan estas calificaciones y la vigorosa oposición que hacemos a la situación actual, un mezquino espíritu de amor propio. Las motiva si, el sentimiento noble y generoso de la dicha de nuestra patria. El Occidente jamás se opondrá a un gobierno que con asiduidad e inteligencia procure por los intereses generales de la nación, tenga su origen en cualesquiera de los partidos legales que se disputan el mando. Nuestra pugna al orden de cosas existente, es el resultado de un convencimiento justificado con las continuas y amargas quejas de los pueblos, y con actos repetidos de la fatal dominación de los hombres exclusivos que solo atienden a su propio provecho y al de aquellos que serán los primeros a precipitarse al abismo de descredito en cuyo borde se encuentran.

Si nuestras palabras no fuesen escuchadas con prevención por los hombres del día, si nuestros consejos desinteresados e imparciales tuvieran eco en el ánimo de los que tan desdichadamente dirigen al Estado, nosotros les aconsejaríamos y muy principalmente al duque de la Victoria, que con la mano puesta sobre el corazón, mediten y hagan por penetrarse de la posición anómala y resbaladiza en que se encuentran: que reconozcan su ineptitud para regir los destinos de una gran nación con títulos para ser mejor gobernada; que dejen las posiciones que no saben merecer a personas idóneas que reúnan mayores títulos y las requeridas circunstancias, y que no prolonguen por fin, esta triste situación, ocasionando nuevos y trascendentales males al desventurado país cuyos destinos tan desacertadamente rigen.

Con la presentación nada menos que de un voto de censura al gobierno, empezaron ayer sus debates las Cortes.

Este voto de censura se presentó por el Sr. Gasols y otros bajo la forma de una proposición para que en vista de los abusos que continuamente se están denunciando, recomendaran las Cortes al gobierno que procediese con la mayor severidad contra los empleados inmorales.

El Sr. Gasols apoyó esta proposición citando el caso ocurrido en la provincia de Tarragona donde un subalterno de las oficinas de venta de bienes nacionales está no há mucho tiempo y tantas cuartas de trigo y el mucho más grave del tesoro de rentas de Gerona que ha huido robando a las arcas públicas mas de medio millón de reales.

Al terminar su discurso, el Sr. Gasols, manifestó que no quería que se acusase hoy de inmoral al gobierno presidido por el duque de la Victoria como le acusó el año de 45 el ilustre irlandés O'Connell.

Estas palabras hicieron saltar en su banco al señor Escosura, quien se levantó a demostrar la inconveniencia de renovar en la Cámara el recuerdo de la infame calumnia lanzada sobre el duque de la Victoria por el noble agitador de Irlanda.

En cuanto a los crímenes citados por el señor Gasols, el Sr. Escosura dijo que unos estaban ya castigados severamente y otros lo serán ó al menos se hará cuanto es posible hacer para que no queden impunes.

Por último el señor ministro de la Gobernación manifestó que si se quería dar un voto de censura al gobierno se podía presentar de un modo mas franco y fundado, en cuyo caso el gobierno le alforriaría valerosamente.

El señor ministro de Hacienda censuró amargamente la conducta del Sr. Gasols, de quien no esperaba aquella proposición habiéndole oído privadamente y dándole explicaciones que debían haberle satisfecho.

Por último el Sr. Gasols retiró su proposición. Y a la verdad no comprendemos lo que se pro-

puso con ella. Si en efecto quiso dar un voto de censura al gobierno, debió hacerlo de otro modo.

Terminado este inesperado incidente continuó la discusión de las bases del Consejo de Estado, obteniendo la palabra el Sr. Avecilla en contra de la tercera.

El diputado por Segovia encontraba altamente inconveniente la base, tanto en su fondo como en su forma.

El Sr. Yañez Rivadeneira apoyando la base hizo la historia de los Consejos de Estado tanto españoles como franceses, para deducir de las atribuciones que tuvieron, que las que hoy de ben tener no son otras que las consignadas en la base que se discutía.

El Sr. García Briz encontraba en esta las mismas ó mayores faltas que había enumerado el señor Avecilla.

El Sr. D. Juan Bautista Alonso apoyó la base en un discurso bastante notable, y después de seguirle en la misma tarea el Sr. Escosura, la aprobaron las Cortes.

La sesión, como se vé, fué de escasa importancia.

Reunido ya en Madrid todo el ministerio es llegado el caso de resolver la crisis que lo está trabajando desde que las contradicciones incesantes y la falta de autoridad de algunos de sus individuos han acumulado un día y otro votos adversos a los secretarios del despacho de Hacienda, Gobernación y Fomento, que no viven mas vida política que la de la protectora sombra de los seis enroscados de susjes. También es de apremiante y necesaria resolución el término que han de tener las tareas del Parlamento constituyente, a cuya prolongación se oponen decidida y claramente todas las consideraciones debidas a la opinión pública expresada de manera que no se puede recusar su competencia.

Los intereses que van envueltos en la solución de estos conflictos a los que por imprevisión ó desidia se ha dejado tomar terribles proporciones, exigen del ministerio y de las mismas Cortes suma prudencia y patriótica abnegación si se quiere que alguna vez lleguemos por legal y expedita senda a la anhelada práctica del sistema representativo.

Si el presidente del ministerio ha sabido en su reciente viaje mostrarse superior al sofocante incendio con que la lisonja le calumniaba hasta en la calificación de sus verdaderas cualidades; y hasta inventar como existentes y reconocidas las nunca por él soñadas, habrá observado que el país se halla impaciente de entrar en un estado normal y regularizado en lo posible, y que se indigna y sonroja contemplando la impunidad en que han quedado los perturbadores de su reposo cuando han disfrazado sus crímenes aparentando una política que ni siquiera comprenden.

Este conocimiento del espíritu de los pueblos y las continuas declaraciones de la prensa bastan para proceder rectamente si hay decisión y patriotismo. En instantes tan críticos y después de la desastrosa interinidad y de las funestas agitaciones que ha atravesado España, no hay lugar a vacilación ni a indiferencia. Se necesita iniciativa y voluntad incontestable. Pronto veremos si la experiencia da el fruto de animar estas dotes de gobierno en los que tantos males nos han causado por no deslegarlas a tiempo, ó si tendremos todavía que sufrir las calamidades de la conducta anómala, contemporizadora, equibrista y estéril que ha sido la que hasta hoy caracteriza mas distintamente al ministerio, que a no cumplir mejor la voluntad nacional, tendrá que abandonar la inteligencia de este idioma a mas erudito intérprete.

Según el clamor, ya están satisfechas por el gobierno español las reclamaciones de Inglaterra, respecto del comiso verificado en Tarragona.

Los altos y no interrumpidos servicios de la Guardia civil, a la que consagramos ayer un ar-

Como presumamos y hemos indicado estos días, los centros de acción política han recobrado su actividad con la vuelta de los ministros ausentes que se esperaba para resolver algunas de las dificultades mas perentorias de la situación.

Según noticias de uno de nuestros colegas, los puros tratan de esforzarse en oposición al general ministro de la Guerra, y no faltarán entre ellos quienes la estienda al presidente del Consejo sino se aparta del autor del levantamiento de junio.

Todo da a entender que la cuestión de Cortes será, según hemos manifestado ya hace muchos meses, el verdadero principio del fin.

Ayer, poco después de las tres de la tarde, entró en Madrid el presidente del Consejo de vuelta de su viaje a Castilla, Navarra y Aragón.

Algunos milicianos nacionales que se disponían a salir a su encuentro, vieron defraudadas sus esperanzas porque el viagero llegó antes de la hora a que le esperaban.

Luego pasaron a visitarle a su casa.

Por un periódico de Pontevedra sabemos que en aquella ciudad, han corrido estos días alarmantes rumores sobre próximos trastornos en Santiago, habiéndose dicho que la tropa dormía hacia algún tiempo sobre las armas.

Si algo formal ocurriese, dice El Restaurador, que es el diario citado, no dudamos que al momento nos lo participase nuestro celoso e ilustrado corresponsal. Las fuerzas que había en esta ciudad y en Vigo han salido para Santiago; pero van, según creemos, a pasar la revista de inspección. Nos alegraremos de que la tranquilidad no se altere.

Se ha celebrado en la dirección general del Tesoro la subasta para las acciones destinadas a cubrir los gastos de reparación de carreteras. Treinta millones pedía el gobierno en acciones de dos mil reales cada una, habiendo fijado en 90 por 100 el tipo de emisión. A la hora señalada, y en medio de una concurrencia bastante numerosa, se ha dado cuenta de las proposiciones siguientes:

D. Santiago Gómez Segura, por diez acciones al 90 por 100.

D. Lorenzo Polo, por cinco acciones a la par.

D. Eleuterio Andradó, por treinta acciones a 90 por 100.

D. Manuel Castro, por cincuenta acciones al mismo tipo.

Resultan, pues, colocadas únicamente 95 acciones de 2,000 rs. ó sean 190,000 rs. de los treinta millones que había pedido el gobierno.

Todos los días se aumenta el número de hombres que trabajan en el ferro-carril desde Valladolid a Burgos. Dos mil van a trabajar en la sección desde Madrid a Guadalajara. Tres mil han consagrados al ferro-carril del Mediterráneo. En noviembre iremos por el a Almansa y el año que viene a Alicante. Cuatro mil jornaleros y medio millón de reales a la semana están consagrados a la línea de Córdoba a Sevilla. La sociedad concesionaria del ferro-carril de Cádiz a Sevilla va muy pronto a comenzar las obras con toda actividad, y no pasará el año sin inaugurarse los trabajos en las líneas desde Villarrobledo a Córdoba, y desde Córdoba a Málaga.

Ya ha obtenido la aprobación del Consejo de ministros el gasto de las cantidades necesarias al pago de las máquinas que han de servir para el timbre de los periódicos.

Cuando inventarían los señores director de Correos y ministro del ramo una máquina para que los números de esos mismos periódicos no se extravien después de entrar en las oficinas, si quiera la mitad de lo que estravia la situación?

Según el Clamor, ya están satisfechas por el gobierno español las reclamaciones de Inglaterra, respecto del comiso verificado en Tarragona.

Los altos y no interrumpidos servicios de la Guardia civil, a la que consagramos ayer un ar-

ticulo inspirado por el deseo de espresar el estado del espíritu público respecto a la institución, son reconocidos por toda la prensa, uno de cuyos órganos hace justicia a esos valientes y modestos soldados, modelo de virtudes cívicas y militares, en estos términos:

«Haciendonos eco de la opinión pública en general, decíamos no há mucho tiempo que se agotaba para nosotros el diccionario de alabanzas para tributarlas al benemérito cuerpo de la Guardia civil; hoy no podemos, no queremos decir mas en loor de esta benéfica y salvadora institución que nos consta de una manera positiva, que personas de las mas acomodadas de la corte y hasta de la alta aristocracia, van a la inspección general de la Guardia civil, sin conocer a ninguno de sus empleados, a suplicar se les avise cuando algun guardia tiene su licencia absoluta para darle colocación en su servicio doméstico, para confiarle sin mas antecedentes que los de haber servido en la Guardia civil, los intereses que poseen. Todo lo que pudiéramos decir para comentar este hecho, sería muy pálido en comparación al elocuente testimonio que en si encierra, respecto al distinguido concepto que las personas acomodadas y honradas tienen formado de los individuos que pertenecen a esta veneranda institución.

No terminamos sin añadir al hecho anterior otro no menos meritorio y que también habla muy alto en pro de las virtudes que adornan a los veteranos de este cuerpo. Infatigables en perseguir al criminal, después de cometido bajo el fallo por los mismos, se apresuran a consolarle y a prodigarle cuanto necesita para que le sea mas llevadera la triste situación a que sus crímenes le han conducido. Tenemos a la vista un comunicado de un preso, que no nos incriminamos por su mucha extensión, en el que con tiernas frases y sentidas palabras nos ruega pongamos en conocimiento del público el flautístico proceder de dos guardias civiles del punto de Archidona, cuyos nombres ignora, y que solo en su tránsito supo llamarse Alea uno de ellos, que conduciéndolo a Antequera a disposición de aquella autoridad judicial, y viéndolo en el deplorable estado en que marchaba le compraron un par de alpargatas; notando que llevaba el pan para alimentarse metido en el pecho, sacaron un pañuelo nuevo y se lo entregaron para conducir aquel, manifestándole se quedase con él. Sembrando en su marcha la paz y la tranquilidad, y nosotros que deseamos ardientemente verla generalizada en nuestra patria, la sometemos al público sin ningún género de comentario, como en testimonio de nuestras simpatías en favor de este cuerpo.»

Considerando uno de los diarios demócratas, que hace tres días en el empeñado debate habido en las Cortes no se ventilaba una cuestión de demócrata; que la lucha se había entablado entre el centro puro, y el centro parlamentario; y que mientras las ideas del primero obtenían una victoria moral en las provincias. (En las provincias dirán) las del segundo, alcanzaban un triunfo legal en la Asamblea, escribe:

«Después de esto, los progresistas puros, que quieren organizarse con separación completa y absoluta de la democracia; los que se creen fuertes sin nuestro auxilio; los que pretenden vencer a la reacción sin nuestro concurso; los que se aseguran que hay salvación fuera de nuestros principios, pueden continuar su obra. Por mas que sus adversarios y los nuestros les supongan planes estratégicos, profundas combinaciones, hábiles maniobras, nosotros no tenemos hasta ahora motivos para colocarnos a grande altura en materia de prevision y de amplitud de miras.»

Se ha presentado a las Cortes un proyecto de ley sobre la reforma de correos, reducido al siguiente:

«Artículo único. Se concede al ministro de la Gobernación un crédito suplementario de 700,000 rs. para atender al pago de los empleados que sean absolutamente necesarios para el mejor desempeño del servicio, por consecuencia de la supresión de los interventores.

Madrid 8 de mayo de 1856.—El ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura.»

Acaban de ser publicados en Rusia los estados de su comercio con el extranjero, durante el año de 1854.

De ellos resulta que el valor aproximado de las mercancías exportadas de Rusia ascendió a 63,337,681 rubles de plata, y la importación a 70,558,888, que forman en total un movimiento mercantil de 133,696,349 rubles de plata, ó sean 542,755,896 francos, cuyo resultado, en comparación con el de 1852, ofrece una disminución de 307,000,000.

Entre los productos exportados figuran los granos por valor de 15,353,482 rubles, ó sean 32,000,000 francos aproximadamente; la madera por 2,809,157 rubles. Entre las importaciones figura el algodón por 8,173,464 rubles, y las bebidas espirituosas por 6,577,790.

La idea de establecer en Sevilla, en la época de la feria, una exposición de obras artísticas y de productos fabriles y agrícolas de las provincias de Andalucía y Estremadura, ha sido acogida, y por decirlo así, la han tomado a su cargo las ilustradas sociedades sevi-

la filología del amor recorrió desde la planta de los pies hasta la punta de los cabellos del conde.

Viendo Surcouf que su amigo no podía hablar, continuó por él la conversación.

—No cambias nada de la espresion? dijo el mensajero. No te engaña la memoria? Te dije en efecto: está bien?

—¡Ciertamente! aun me está sonando en el oído aquel está bien, respondió el mensajero; vaya una volute! Una voz tan suave como el canto de la cotornil pintada de cinco colores.

—Había alguien con vosotros? preguntó Surcouf.

—No, capitán.

—Escelente pregunta! observó el conde aparte.

—Y después de haber dicho está bien... ¿cómo se separó de vosotros? que os dijo? qué hizo?

—Volvió a coger la regadera y a ocuparse de sus flores.

—Pero con tranquilidad? como una mujer que no tiene que pensar en una cosa grave? preguntó Surcouf.

—Sí, capitán como una hermosa jardinera; y yo, acordándome de vuestras órdenes, eché a correr, muy satisfecho de haber desempeñado mi comisión.

—Nada mas tenemos que preguntarle, dijo Surcouf, déjanos.

Y luego que se alejó el mensajero, añadió la famosa frase, tantas veces redicha por los hombres, y casi siempre con la misma justicia:

—¡Oh! las mujeres! las mujeres! las mujeres!

Cuando los hombres dicen en tres tonos distintos estos tres las mujeres, dejan caer los brazos y callan. ¡Que pudieran añadir mas sangriento!

El conde Raimundo estaba demasiado interesado en aquella cuestión, para decir a duo con Surcouf: ¡Oh! mujeres! andaba buscando en su cabeza una justificación, y encontró esta.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

Habían pasado dos horas y el factor no había vuelto, y el conde se andaba paseando por el puente, lleno de impaciencia, desde proa a popa. Surcouf le tranquilizaba con monosílabos ó con señas. Pasó una hora, después otra... sin respuesta... Surcouf no decía nada y no se atrevía a tranquilizarle. Llegó la media noche y el mensajero no había vuelto. El conde Raimundo tenía fiebre; ya no se paseaba, sentose en la cuna de un cañón, y no hacía mas que repetir la misma frase como todos los que no tienen mas que una idea fija: «Ha muerto ella, y el mensajero no se atreve a volver.

Amareció, y el misterio continuaba, y cada vez era mas inesplicable. El noble Raimundo, siempre tan tranquilo, tan noble, tan valiente, se había arrastrado hasta su camarote, sin poder resistir la íronica luz del sol; una pasión mas borrasca que la mar javanesa, mas terrible que el malayo insurrecto había destruido a aquel héroe joven.

Surcouf, que tan poético elogio había hecho del factor Teling, del *Schicmoung-messenger*, no se había atrevido a volver a presentarse delante del conde; el grande hombre estaba abergonzado como un niño.

XII.

El mensajero portador de la carta de Surcouf era uno de esos hombres que, sabiendo muchas lenguas no comprenden bien ninguna; uno de esos esclavos criados por la naturaleza, que tiemblan siempre cuando oyen una orden de su señor... Había comprendido que había que buscar a la condesa Desprement, en cualquier parte que se hallase.

Cuando llegó a orilla, preguntó por el camino de la granja de Davidson a los mercaderes de Kalima, y le indicaron la casa de la señora Ovestein, sin darle mas noticias.

La viuda del cómplice de Bantan se alegró sobre manera de encontrar una ocasión que le permitiera ser agradable a la hermosa condesa Aurora, y dió todos los datos que eran de desear. queriendo el mensajero constatar con todo su rigor la orden que había recibido, pidió nuevas indicaciones del camino que conducía a la casa de Vandrusen. No pudiendo responder la señora Ovestein a esta pregunta, señaló cuatro vadanterías que habían dejado el día anterior supuesto ante la puerta tapada del templo de Kalima, y que se preparaban a marchar a buscar a sus compañeros, los condenados de la isla. Al oír hablar de la hermosa blanca, su ídolo, los cuatro salvajes hicieron toda clase de amistosas demostraciones al mensajero de Surcouf, y se ofrecieron para acompañarle en seguida, y aprovecharon la oscuridad de la noche.

El mensajero que andaba tanto como los salvajes, siguió con alegría sus cuatro conductores.

Llegaron a las tres de la mañana a los dominios de Vandrusen. Un centinela recibió a los cinco recién llegados, y les dijo que esperasen a que amaneciese. Estaba prohibido turbar el sueño a los colonos, excepto en caso de ataque nocturno. Los cuatro condenados

se durmieron debajo de los árboles, y el mensajero esperó a que amaneciera, con la carta en la mano.

Luego que amaneció, fue conducido a la casa y encontró en medio de un jardín lleno de flores, a una joven que sacaba agua de un estanque con una regadera.

—Es ella! dijo el mensajero entre sí; no puede haber dos mujeres tan hermosas en este horrible país.

Inclinóse profundamente, y entregó la carta a la joven, quien la tomó, leyó el sobre y dijo:

—Esperad.

Era Augusta, la mayor de las hermanas Davidson.

Entró en la habitación de Aurora, que dormía con un sueño tranquilo y suave, uno de esos sueños respetables que la amistad no se atreve a interrumpir, de miedo de turbar una felicidad, aunque ficticia, en un alma que padece y que no tiene nada que ganar al despertar.

Dejó Augusta la carta en la cama de Aurora y salió de puntillas.

—Está bien, dijo al mensajero.

Y volvió a tomar su regadera.

Una señora no prodiga las palabras a un esclavo.

El mensajero estaba encantado de ver el poco tiempo que había perdido, y una vez entregada la carta, no tenía que hacer mas que volver por el camino por donde había ido, en el que había hecho sus señales, precaución que no olvidan jamás los que caminan por las soledades.

Era mas de medio día, y Surcouf que hasta entonces se no atrevía a enviar otro mensajero, temiendo saber alguna mala noticia, y temiendo también que alguno de los suyos cayese en un lazo, se decidió a desafiarlo todo para averiguar el fondo de aquel mis-

haya pedido la palabra en contra del dictámen de la comision; pero esto es debido á que estoy por un sistema misto que creo que llenará los deseos de la Camara.

Yo quiero que se me diga qué diferencia existe en-
tre el amor y la pasión.

una que dice que á estos pertenece exclusivamente aplicar las leyes en los juicios civiles y criminales, y

Ayuntamiento de Ma

CRONICA GENERAL.

drid

Ayuntamiento de Madrid

—En la inauguración del camino del Campillo (Valencia) se victoreó a la Reina con el entusiasmo que en momentos igualmente solemnes se la victoria en todas las provincias de la monarquía.

El ministro de Estado y el gobernador de Valencia, deseando que el recuerdo de esta solemnidad llegase hasta las clases más desvalidas, dieron, el primero 500 reales al hospital de Sueca y 320 para los pobres de dicha villa, y el segundo 500 rs. también para el hospital. El economo de dicho pueblo dio las gracias a ambos en un breve discurso por su filantropía y generoso desprendimiento.

—Los periódicos de Bilbao se lamentan del crecido número de pobres que pululan por aquella población.

—La inauguración de las obras del ferrocarril de Sevilla a Córdoba se ha verificado en esta última ciudad con gran pompa y entusiasmo.

Los festejos comenzaron el día 10 con iluminaciones y repique de campanas.

El día 11, a las diez de la mañana, hubo una solemne función en la catedral, con asistencia del señor obispo, de todas las autoridades, las corporaciones y demás personas de antemano convidadas. Terminada la fiesta religiosa, tuvo lugar el acto de la inauguración en el sitio conocido con el nombre de los Olivos Borrachos, para donde se dirigió el convite por las calles del Baño, Pedregosa, Santa Ana, Jesús María, Tendilla, Gondomar, San Nicolás de la Villa, Concepción y Puerta de Gallegos, al lugar espresado.

En aquel paraje se encontraba ya dispuesta una magnífica tienda de campaña, que los representantes de la empresa del ferrocarril ofrecían al pueblo cordobés, que con tan señaladas muestras de satisfacción, había recibido sus personas. En la tienda de campaña se había colocado un altar donde el señor obispo bendijo una pala y una carretilla, sobre las cuales lucían las armas de la ciudad. Las tropas de la guarnición y Milicia Nacional de ambas armas formaban en el sitio de la inauguración. Esta se verificó, tomando el gobernador de la provincia una palada de tierra, que espresó el gobernador militar. El acto de la solemne inauguración se encerró en una caja de plomo, en unión de algunas monedas, periódicos, documentos y una medalla con las armas de Córdoba, y un lema que decía el día y año de la inauguración.

En la noche del mismo día hubo iluminación y repique general de campanas, dejando en suspenso los demás festejos acordados, por haber llovido por la tarde y de noche función en el teatro. El 12 por la mañana quedará consagrado a los tratos y negocios consiguientes a la feria, quedando la tarde y noche dedicadas a las funciones que por su parte había anunciado el Ayuntamiento. El 13 por la mañana debió tener lugar un suntuoso banquete, que la empresa del ferrocarril ofreció a las autoridades, corporaciones y personas notables de la capital y provincia.

Prorrogada la feria hasta el día 17, los festejos debían continuar hasta dicho día. La concurrencia es inmensa. Las fondas, los paradores y las casas de huéspedes no bastan a dar alojamiento a los forasteros.

—Continúa Málaga siendo el teatro de la mayor parte de los crímenes que se cometen en nuestro suelo. En la tarde del jueves fue herido un municipal por un tahonero, a quien en cumplimiento de su deber trató aquel de impedir el paso con una bestia cargada por el puente, lo cual pudo costarle la vida, pues el agresor le tiró varias punaladas, después de haberle derribado en tierra. Felizmente las heridas han sido leves; pero el desobediente y malvado tahonero logró escaparse, si bien es posible caiga en poder de la justicia, que hace diligencias en su busca.

—En un pueblo de Cataluña, en Montroig, ha muerto envenenada, según escriben al *Diario Mercantil* de Tarragona, toda una familia, que ó tres días antes habían comido hongos.

—En Sevilla se van a estrenar dos producciones originales de escritores de aquella ciudad: tituladas uno de ellos *Velazquez*, y el otro *Los caballeros del Temple*.

VARIEDADES.

HISTORIA NATURAL Y POLITICA DE LA ISLA DE CUBA.

Nuestro compatriota D. Ramón de la Sagra, ha presentado en la última sesión de la *Sociedad botánica de Francia*; los cuatro volúmenes de la *Flora Cubana*, que forman parte de aquella gran obra. Con este motivo, ofreció comunicar a la sociedad en las siguientes secciones, varios extractos de sus tareas e investigaciones en la isla de Cuba, sobre los fenómenos de la vegetación tropical y las aplicaciones de los tomos publicados, referentes solo a la parte descriptiva. Sabemos también que el Sr. Sagra, ha comunicado la publicación de un *Suplemento* a la *Lecion economico-politica* de su obra, de cuya introducción tomaremos algunos párrafos. Finalmente sabemos, que hay ya cincuenta pliegos impresos, del volumen que faltaba para terminar toda la obra.

INTERESES CUBANOS (I).

Desde que publicamos el año 1842, los datos relativos a la historia económica política de la isla de Cuba, este país, notable por su posición y riqueza, no ha cesado de prosperar en todos los ramos de que ésta se compone. La extensión que tomaron los cultivos, la progresión que ha ofrecido su comercio, el incremento que han presentado sus rentas, forman realmente un espectáculo admirable y hasta cierto punto sorprendente, cuando se consideran los obstáculos contra los cuales ha luchado. Pero en esta parte, los pueblos en el curso de su civilización, se parecen a los cuerpos desprendidos desde una altura, cuyo movimiento se acelera en progresión creciente por el propio efecto de su caída. Así como la atracción terrestre es la causa del fenómeno físico a que acabamos de aludir, pareció que una inmensa y desconocida atracción moral acelerara el movimiento de las sociedades, una vez lanzadas en la vía del progreso, sin que sean suficientes a detenerle los obstáculos mas poderosos que hallen en su camino.

Diffícilmente se mencionará en la historia otro pueblo que ofrezca, de un modo tan notable como la isla de Cuba, el hecho interesante a que venimos de aludir; y por esto es que, considerando el tenidamiento la naturaleza perturbadora de las causas que concitaron su retroceso, no puede uno desprenderse del sentimiento de grata sorpresa que engendra su victoriosa lucha.

Entre aquellas figuras cuatro de naturaleza muy diversa, pero tal vez de muy semejante acción paralizadora; procedentes respectivamente de su población trabajadora, de la naturaleza de su mas valiosa producción, del estado político de la metrópoli y de las tendencias invasoras del pueblo emprendedor vecino. La primera de estas causas, inherente al cierto modo a la constitución social de aquel país, viene de antiguo anunciando a sus cultivos y a la industria una transformación económica, garantía de su estabilidad futura. Engendrando temores y zozobras continuas, ha precisado a hacer esfuerzos incansables de aplicación y de perseverancia, de ciencia y de economía, sustituyendo el método primitivo a la rutina paralizadora, la fuerza mecánica limitada de las máquinas a la prear de los brazos, la perfección de los aparatos modernos a la irregularidad costosa de las manipulaciones antiguas. Por estos medios pudo la isla de Cuba, no solo conservar su producción azucarera, sino aumentarla en una proporción asombrosa, no obstante ver disminuir diariamente el elemento trabajador con que antes contaba de un modo ilimitado.

(I) El siguiente artículo es extractado de la introducción al suplemento a la sección economico-política de nuestra obra sobre la isla de Cuba, que redactamos actualmente. Con ella salen a luz también, la parte de la historia natural, crústacea, arácnidos e insectos, y la introducción a la Flora, que faltaban aun para terminar nuestra obra.

La segunda causa procedente de esta misma producción azucarera, es el gran papel del globo por un consumo progresivo, suscitaba a la isla de Cuba otros tantos rivales y concurrentes poderosos, mas favorecidos que ella por las condiciones sociales de la población y por las mas fecundas aun de la ciencia aplicada. Hubo momentos críticos en la reciente historia, en los cuales parecía incontestable la próxima decadencia del cultivo de la caña de azúcar en el suelo cubano, al verie amenazado por rivales activos e inteligentes en la India, en el Brasil, en Europa, y estrochado de cerca por la gran transformación del trabajo forzado en trabajo libre, en las vecinas colonias de la Gran-Bretaña. Pero en esto como en otros muchos fenómenos económicos y sociales, el hecho ha protestado contra los cálculos previos de la teoría, no porque ésta sea realmente menos exacta que aquel, sino porque de ordinario el hombre elimina de sus raciocinios, una porción de elementos desconocidos o mal apreciados. Lo cierto es que la producción azucarera cubana ha luchado con ventaja contra todos sus poderosos rivales, sin que hubiesen sido capaces de detenerla, ni la baratura de los jornales en la India, ni la fertilidad y abundancia de los terrenos en el Brasil, ni los sorprendentes adelantos de la ciencia en Europa, ni las preferencias y filantropías reformas introducidas por la Gran-Bretaña en sus colonias vecinas.

La tercera causa, de un orden mas elevado y complejo, tuvo su origen en las perturbaciones políticas de la metrópoli, que impidieron varias veces al gobierno, el ejercer la activa protección y el ilustrado fomento que la isla de Cuba reclamaba. Los cambios ministeriales fueron tan frecuentes, las opiniones tan variadas, las tendencias tan contradictorias, que era difícil formular un plan bien convalidado de reformas útiles y mucho mas que en Madrid se fijase la atención requerida en los asuntos de una posesión lejana. Así resultó debilitada la misión protectora del gobierno supremo. Pero eran tales las condiciones vitales de la isla de Cuba, tan vigorosos los elementos de su prosperidad, tan ilustrado el celo y el criterio de sus habitantes, que el movimiento progresivo continuó su marcha acelerada e independiente del lejano impulso que faltaba y que suplieron las mencionadas circunstancias y cualidades.

La cuarta causa, que podía haber sido funesta paralizadora de la prosperidad cubana, tuvo su origen en las pretensiones ambiciosas de un pueblo nuevo, cuya conducta contradictoria parece impulsada por la fiebre de un progreso afortunado, mas bien que dirigida por la previsión de un término tranquilo a su aturda carrera. Sin haber siquiera ensayado resolver los difíciles problemas sociales que aboga en su seno, y que tiende a complicar su mismo prodigioso desarrollo, aspira a dar mayores proporciones al coloso federal de sus Estados, despreciando los derechos adquiridos por los vecinos, y mostrándose mas despectivo que los demócratas, que osadamente dirigió contra la isla de Cuba, no alcanzaron tampoco a perturbar en el curso de su natural progreso, al paso que la ofrecieron una nueva ocasión de probar al mundo, el vigor de su existencia, cuando en medio de tantas contradicciones adelanta y prospera.

La enumeración y la determinación de las cuatro causas que pudieron influir en la decadencia de la isla de Cuba, y a cuya funesta influencia ha resistido, puede sugerir materia para muy serias reflexiones; pues la prudencia aconseja a los pueblos garantizarse contra los accidentes paralizadores o destructores que puedan amenazarlos. Tal es el deber de los gobiernos previsores y la misión de los hombres pensadores e ilustrados que, en sus meditaciones sobre la marcha de la civilización general, distinguen las causas perturbadoras que pueden desviarse de la órbita racional que deben seguir.

Considerando el adelanto intelectual que ha alcanzado la Europa, los medios materiales que ha alcanzado, los cambios que exige el sistema político y económico de las naciones que la forman; reflexionando en la falta de armonía que ofrecen las instituciones y las necesidades de la generación presente; el progreso intelectual de los pueblos y la satisfacción de los derechos que han proclamado; los medios poderosos de producir y los medios exigidos de gozar; y comparando con este estado

tado, estas condiciones y estos elementos, las circunstancias correspondientes en la América en general, no es difícil prever y vaticinar grandes y próximas perturbaciones ocasionadas por la diversidad que ofrece a ambos países, en medio de tendencias semejantes inspiradas por el espíritu común de la época.

En efecto, apenas se hallen en contacto mas frecuente e inmediato las dos fracciones de la humanidad que habitan la América y la Europa, no podrán menos de acelerarse los cambios que mutuamente necesitan, dando la primera los elementos materiales para la vida de la población y de la industria, que allí abundan, y recibiendo con las conquistas de una civilización antigua, el principio vivificador de las creaciones humanas. De este modo las dos regiones cooperarán unidas a resolver el inmenso problema del trabajo, dependiente de los dos elementos, materia e inteligencia, designalmente distribuidos hasta ahora en los pueblos de ambos mundos.

Cuando mas se reflexiona en los rápidos fenómenos que se suceden, mas se convence uno de que los pueblos americanos en general, y mas particularmente los de origen español, se hallan invitados a tomar una parte activa para dar un nuevo y vigoroso impulso al movimiento civilizatorio que hasta ahora siguieron con lentitud. Así podrán sacar partido de sus inmensos y naturales recursos, adoptando en su completa unidad transformadora todo el vasto sistema de producción agrícola y manufacturera que ha descubierto la ciencia, y para cuya introducción integral se hallan mil obstáculos en las viejas naciones de Europa. Esta, al propio tiempo, derramará sobre aquellas, desiertas, cuando fértiles regiones, el escaso de población que no puede alimentar su suelo depauperado por un antiguo e incesante cultivo, y estrañera de ellas, el escudiente inagotable de sus producciones.

Estos grandes cambios entre las creaciones naturales e intelectuales, realizan su completo desarrollo con las comunicaciones directas que, en direcciones paralelas y por distintas latitudes, se proyectan hoy día entre la Europa y el nuevo mundo; de las cuales la mas central, que de una manera desigual y costosa se verifica ya por el Istmo de Panamá, encuentra en su camino la interesante y rica posesión española, objeto de nuestros predilectos estudios.

Pero no son las consideraciones soñadas de su posición geográfica, las que destinan la isla de Cuba a figurar de un modo notable en las futuras escenas comerciales, pues las resultantes de las consideraciones políticas y económicas que dejamos indicadas, las señalan un lugar todavía mas importante en el drama social que preveemos. Desgraciadamente, las evoluciones de la ley histórica de la humanidad, tanto en el progreso material como en el intelectual de las naciones, no se operan de un modo regular y tranquilo, independiente de la acción perturbadora de las pasiones humanas; y las dominantes en una porción considerable de la América, a que antes hemos aludido, hacen tener que el curso de aquella ley se complique con una lucha entre los grandes intereses económicos y las tendencias políticas del viejo y del nuevo mundo. La isla de Cuba, colocada entre ambos, está, pues, llamada a figurar bajo los diversos y complejos aspectos que toda cuestión adquiere necesariamente en el día, y hacia los cuales conviene llamar la atención de los pueblos europeos mas inmediatamente amenazados de los resultados de semejante lucha.

No es este, sin embargo, el fin que nos hemos propuesto en la sección política que publicamos en el año de 1842, ni en el suplemento a ella que redactamos ahora. Nuestro objeto es mas modesto, mas proporcional a nuestras fuerzas, mas análogo con nuestra posición social; pues se concreta a resumir y a presentar los datos indispensables para los cálculos y las decisiones mas trascendentes y previsoras, a que venimos de aludir. Pero como el destino ó fin capital de un trabajo, debe influir en su redacción, no dudamos que el nuestro ofrezca los caracteres de esa tendencia previsor y organizadora que creemos tan necesaria y urgente en las deliberaciones y providencias que redactan a la vez el estado económico político e intelectual de la isla de Cuba. Bajo este aspecto creemos cooperar a un resultado útil, que esperamos nos asegure el aprecio del país a que se refiere.

R. DE LA SAGRA.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Pascual Bailón, confesor, patrono de los niños.

Cuarenta Horas en la iglesia de San Pascual, donde habrá las diez misas mayores, y por la tarde completa antes de reservar, y seguirá la novena. En San Isidro el Real la función del santo patrono será orador don Castor Compañia. Continuará en el Carmen la devota novena a la Santísima Trinidad, con sermon por mañana y tarde. Continuará la anual devoción de las Flores de María en la iglesia del Caballero de Gracia y otros templos.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.					VIENTOS.	
EPOCAS.	REACHUR.	CENIGR.	BAROMETRO.			
7 de la m.	3	s. 0.	3 3/4 s. 0.	26 p. 3	1. NO	
12 del dia.	13	s. 0.	16	s. 0.	26 p. 3	1. NO
5 de la tar.	11	s. 0.	13 3/4 s. 0.	26 p. 3	1. NO	

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 435 del año y el 59 de la primavera.
SOL. Salto a las cuatro horas y 47 m.—Se pone a las 7 h. y 13 m.
LUNA. El día duró 14 h. y 26 m.—La noche 9 h. y 34 m.
LUNA. 12 de su edad.—Aparición a las 5 h. y 1 m. de la t.—Pasa por el meridiano a las 10 h. y 21 m. de la n.—Su retardo para mañana serán 44 m.—Se oculta a las 3 h. y 19 m. de la m.
La eclipción del tiempo es 3 m. y 50 s.
Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 53 m. y 10 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 16 DE MAYO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 41,90 c.
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 106 d.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25, 10 c.
Amortizable de primera, 11,60 d.
Amortizable de segunda, 6,15 d.
Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 79,75 d.
Idem de 2,000, 82 d.
Idem de 1 de junio de 1851, de 2,000, 55 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 54 p. c. el toq.
Acciones del Banco de San Fernando, 122,50 d.

TEATROS.

CIRCO.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—La zarzuela nueva en tres actos, original y en verso, titulada: *La hija de la Providencia*.

Editor responsable, D. VESANCIO SARRA.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de J. GARCIA VARGAS, T. de Moriana, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA FAMILIA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta, pecho y pulmones.

La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos y tísicos que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 8 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arenal; señor Saenz, calle del Príncipe; número 18; señor Uzurum, calle de Barrio Nuevo; señor Malo, calle del León; botica calle de la Cruz, frente al teatro, y botica calle de las fantas, núm. 26.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, Arcangel y Riancho; Alicante, Bellido; Almería, Carrasosa; Andujar, Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arévalo, señor Diaz; Algeciras, señor Almogro; Alcoy, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcalá de Henares, señor Utrilla; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Alburquerque, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaya, señor Crespo; Montañana, Alora, señor Gonzalez Gil; Alhama, señor Diaz; Alcala la Real, señor Rodriguez; Arcos de la Frontera, señor Alaja; Archidona, señor Gutierrez Astorga, y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Munt, señores Castelló y Valet; Alcaraz, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llandier, núm. 4, señor James, señor Astall, pósito de Xilre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Lleras; Bilbao, señor Sorronte; Bailen, señor Reche Párriz; Bimenes, señor Matallana; Bejar, señor Martín Triviño; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderón; Bujalance, señor Agudo; Baza, señor Martínez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Coruña, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Rueda; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Gdiz, señor Luengo calle de Linars; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Aca; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Cádiz del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gria; Coin, señor Gimenez; Calatayud, señor Abecia; Caravaca, señor Sakinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martínez; Coria, señor Gonzalez Saez; Caba, señor Perez.

Daimiel, Cruz, don Benito, Hernandez; Deba, Torre y alzar.

Elche, Garcia; Ecija, Fernandez; Estrada, Paseyro; Estepona, Rodriguez Albas; Estella, Olo.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Ferriol, Nuñez, Gomez Osma.

Granada, Delgado; Gerona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazalema, Puez.

Huesca, Cano; Haro, Balmás; Huéla, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio; Hellín, Bartolomé.

Infantes, López; Igualada, Bosch.

Jaca, Rey; Jerez de la Frontera, Puiggrer.

Lérida, Abadal; León, Chalanzo; Logroño, Zubia; Lugo, Rodríguez; Loja, Ruiz Mata; Lora, Zarauz; Labaniza, Vigal; Lucena, Vazquez.

Málaga, Pralong; Murcia, López; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Teme; Mutaró, Salván; Manzanares, Seris; Molina de Aragón, Egueta; Marchena, Montero; Moron, Calballos; Mérida, Cervantes; Marbella, Garcia; Moratalla, Campos; Murcia, Gomez Sardiñeira; Manresa, Riera; Medina-Sidonia, Menz; Martos, Libana.

Noya, Barta y Barta.

Oviedo, Argüelles; Ormaiztegui, Osuna, Bazar; Onteniente, Ribet; Orihuela, Lopez; Olot, Torá; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Esparza; Pontevedra, Arjibar; Palencia, Perez San Millán; Puzos, Alvarez; Prie; Molina; Puertode Santa Maria, Valderama; Padron, Roda; Palma de Mallorca, Catalán.

Requena, Mislata; Ronda, Aguilar; Reus, Andreu; Riosco, Sangrador; Rivadeneira, Fernandez Rodriguez; Santander, Corpas; Santiago, Fernandez Dios; Soría, Calahorra; Salamanca, Villar y hernando; Segovia, Gonzalez; San Sebastian, Irastorza; Sax, Uzurum; Santa Cruz de Mudeja; Peral; Sevilla, Naranjo, calle de Francos; Dios, Dado, calle de Coleheros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Espino; Salas, Menendez; Segorbe, Romani; Santo Domingo de la Calzada, Crijada; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elias; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Torrel, Laguarda; Talavera de la Reina, Martinez; Tormo, Hernandez; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Perez; Tuy, Ancoedo; Tortosa, Monner e hijo; Tafalla, Carroena.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Ruiz Greus, plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Vitoria, Cerrillo; Valladolid, Celada, calle de Santiago, y calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Malmón; Villarcilla, Sopena; Vinazco, Bran; Vivero, Nogueira; Villanueva y Geltrú, Galezon; Valls, Balleser; Velez-Rubio, Perez Ayen; Vera, Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernandez.

EN EL ESTRANJERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acedo, botica-laboratorio, plaza de don Pedro, señor Barredo, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto; señor Belen, calle de Estanqueros; señor Cordello; productos químicos, largo del Cuerpo Santo; señor Lluar, calle de los Martires; Oporto, señor Arrajo, dedon Pedro, y señor Figueras, droguero.

BRASIL. Las primeras boticas de Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Maranhão, etc.

ITALIA. Milan, señor Garofoli; y Alberto, posita boricelina; Genova, señores Sabarino y Viano; Niza, Dalmás; Alejandria, Basilio; Azil, Boschi; Cuneo, Forneris e Cairoli; Mortara, Sartorio; Torino, Cerruti; Voghera, Ferrari; Sabona, Albenga; Firenze, Pieri; Pisa, Bottari; Livorno, Anj; Cagliari, Alberti.

NOTA.

Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajonjolí, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago, como son inapetencia, indigestión, acidez, bilis, dolores, etc.

Hay también el elixir doble de ajonjolí, ó sea *arsmet-alsinthum*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de los dos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barredores* del 16 de setiembre de 1854, por ser un anti-cólico experimentado; además es un tónico estomacal, anti-febril, anti-cólico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de don Manuel Sanfeliu, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósito, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS

De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

- Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleón hasta la revolución de febrero de 1848.
- Cap. II.—De establecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.
- Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.
- Cap. IV.—La cuestión de Oriente.
- Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.
- Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.
- Cap. VII.—De la guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.
- Cap. VIII.—La Inglaterra.
- Cap. IX.—Napoleón III.
- Cap. X.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente la guerra actual.
- Cap. XI.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.
- Cap. XII.—De la alianza occidental.
- Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal a la guerra.
- Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).
- Cap. XV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).
- Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.
- Cap. XVII.—De la reorganización del imperio otomano.
- Cap. XVIII.—Epilogo.
- Un tomo en 8.º 14 reales

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de regular las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

- Introducción.
- Cap. I.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.
- Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.
- Cap. III.—De la organización de los partidos.
- Cap. IV.—De los gefes y de los órganos de los partidos.
- Cap. V.—De la representación que en estos les corresponde.
- Cap. VI.—Del criterio de los partidos respecto a los que los representan.
- Cap. VII.—De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.
- Cap. VIII.—De la decadencia y disolución de nuestros partidos.
- Cap. IX.—Para existir nuestros partidos tienen necesidad de reorganizarse.
- Cap. X.—Efectos de la organización de los partidos.
- Cap. XI.—Pruebas de la eficacia de la organización de los partidos.
- Cap. XII.—Misión del partido monárquico-constitucional.
- Cap. XIII.—De los procedimientos de la organización del partido monárquico-constitucional.
- Cap. XIV.—El porvenir pertenece en España a las ideas liberales, conservadoras, organizadas y progresivas.
- Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid, y en provincias franco de porte, 18.
- Se hallan de venta ambas obras en las librerías de Cuesta, Calle Mayor; de la Publicidad, Pasaje de Matheu; de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; de don Leoncio Lopez, calle del Carmen, núm. 20; y de Palacios, calle del Desengaño.

EN PRENSA.

La redacción de julio de 1854, apreciada en sus clases y consecuencias.

Un tomo en 8.º 10 rs.

La cuestión dinástica en España en sus relaciones con la estabilidad del régimen constitucional.

Un tomo en 8.º Precio 8 reales.

Los pedidos de provincias pueden dirigirse a la Administración de los estudios políticos, y calle de Valverde, números 30 y 32, cuarto principal de la derecha.

EL OCCIDENTE.—Diario político de la mañana.—Se publica todos los días menos los lunes, y además sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contándose periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y ANCIENAS, y de otros géneros, haciendo que la sección reservada, el folleto, inserte cada semana las originales indicadas de autores acreditados, de la que y se hacen muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la fre-